

14 Agosto
1873

Hacia más de dos años que la señorita Mercedes Torres se hallaba postrada por una grave enfermedad que le impedía absolutamente levantarse, siendo insuficientes los recursos de la ciencia para curarla y habiéndole declarado profesores ilustrados que debía dejar toda esperanza de restablecerse. Agotados los recursos humanos, ocurrió la paciente á la intercesión de la que es *Salud de los enfermos* para obtener los divinos, y habiendo conseguido un poco de agua de la Gruta de Lourdes, la tomó, quedando al instante completamente sana, pues se levantó y salió á la calle, dejando absortos á los que la contemplaban y sabían cómo estaba anteriormente.

Tal es el hecho que quería comunicar á usted, absteniéndome de todo comentario. Todo el que lo desee podrá estudiarlo, averiguar, tomar datos, &c. y en seguida creer sencillamente en la mediación divina ó suponer hipótesis más ó menos complicadas ó absurdas para explicarlo.

R. F.

Señor Redactor de LA CARIDAD.

De paso por Fusagasugá presencié la siguiente conmovedora escena.

La señorita Mercedes Torres hacia dos años tres meses que estaba reducida á la cama á causa de una enfermedad que la impedía valerse por sí misma. Sufria una paraplegia ó sea parálisis de la mitad inferior del cuerpo. Una pierna la tenia enteramente perdida, y la otra principiaba ya á experimentar la misma enfermedad. A esto se agregaba un gran tumor en el cuadril, correspondiente á la pierna inútil. Desahuciada por los facultativos, no podía ya moverse en el lecho.

En esta situación apela á la protección de la Virgen Inmaculada: hace la novena de Nuestra Señora de Lourdes, es decir, la rezan otras personas, y ella asiste con fe viva desde su cama. Terminada la novena se confiesa; y el señor Cura, doctor Antonio Ramon Martínez, le lleva la comunión á la casa el 26 de Julio, día de Santa Ana, madre de la Virgen María. Fortalecida con el pan de los Angeles, toma una cucharadita del agua de Nuestra Señora de Lourdes. Al momento sintió en todo el cuerpo, especialmente en la pierna enferma, como que le clavaban infinitud de espinas. Luego que pasó esta sensación, notó que el gran tumor habia desaparecido, y se sintió con fuerzas para levantarse; pidió su ropa y, vestida por sí misma, se puso en pie con asombro de todos los circunstantes. Los primeros pasos que dió fueron hacia el altar de la Virgen, donde momentáneamente habia colocado el sacerdote á Dios Sacramen-

tado para darle en alimento espiritual á la enferma. Esa, ya curada de su incurable enfermedad, se postró, anegada en lágrimas de gratitud, ante la imagen de la *Consoladora de los afligidos* para tributarle las más fervientes efusiones de amor y de reconocimiento.

La admiración fué general, y en un momento se extendió por todo el pueblo. A casa del señor Cura, donde estaba hospedada el que esto escribe, llegó el señor Ladislao Vergara, notablemente conmovido, á participarle la curación instantánea de la señorita Torres. El doctor Martínez y yo nos dirigimos á la casa de la enferma: todavía estaba postrada rezando delante del altar; al saber la llegada de su Párroco, se para y va á donde él, caminando con alguna dificultad por su notable debilidad; se le arrodilla y le abraza las piernas, derramando un torrente de lágrimas. ¡Que lágrimas tan dulces y tan conmovedoras! El doctor Martínez, conmovido, no pudo articular palabras consoladoras hasta después de algunos momentos, levantándola; y yo, aunque hacia esfuerzos por dominarme, no pude impedir que mis ojos se humedecieran. A poco llega otra señorita, se lanza al cuello de su amiga, la estrecha contra el suyo, y permanecen largo rato abrazadas, exhalando exclamaciones de amor y de gratitud á la Virgen. ¡Nuevo motivo de ternura para los circunstantes!

¡Ojalá que todas las lágrimas que se derraman en la tierra fueran por motivos semejantes, y no por la ingratitud é injusticia de los hombres!

No cabe duda: la Religión es la única que consuela el corazón del misero mortal en este valle de infortunios; y la Reina del Cielo quiere confundir la incredulidad é indiferencia del presente siglo con hechos portentosos que aterran al impío y consuelan al creyente. ¡Gloria sea dada, pues, á la Virgen Inmaculada, Madre de Dios humanado, y Refugio de los pecadores!

Pbro. doctor Enrique María Castro, venezolano.

GALILEO Y SIEMPRE GALILEO.

El señor Medardo Rivas sigue dirigiendo al Redactor de *La Caridad* sus artículos contra el catolicismo, y para contestar al *Entrometido* sobre Galileo, dice que abona su dicho el Diccionario de Bouillet y presenta como texto lo siguiente:

"A la edad de 24 años, por la protección de los Médicis, fué nombrado profesor de matemáticas en Pisa, y

luego fué á Padua. Después de haber enseñado por veinte años en la Universidad de Padua, vino á fijarse en Florencia, por instancias del gran Duque de Toscana, y gozó cerca de este Príncipe de un gran poder. Pero el fin de su vida estuvo bien envenenado. Habiendo publicado una obra en la que exponía, según Copérnico, la inmovilidad del Sol y el movimiento de la Tierra, se vió en 1633 denunciado al tribunal de la Inquisición de Roma. Condenado á la edad de setenta años, fué obligado á abjurar de rodillas de sus opiniones, y fué privado de su libertad por un tiempo indefinido. Se dice que después de haber pronunciado la abjuración, no pudo menos de exclamar á media voz: *E pur si muove*. Después no quiso publicar nada más."

Ahora veamos el texto del citado Diccionario:

"Había hecho tales progresos que á la edad de 24 años fué nombrado por la protección de los Médicis profesor de matemáticas en la Universidad de Pisa. *Inquietado en esta ciudad por lo atrevido de sus ideas en física que se hallaban contrarias á las ideas recibidas en la escuela, renunció su cátedra en 1592; pero poco después fué nombrado profesor en Padua y obtuvo en esta ciudad grandes ventajas. Allí hizo sus descubrimientos más importantes.* Después de haber enseñado por veinte años en Padua vino á fijarse en Florencia por instancias del Gran Duque de Toscana y gozó cerca de este Príncipe de gran favor; mas el fin de su vida fué envenenado. Habiendo publicado una obra en la cual exponía, según Copérnico, el movimiento de la Tierra y la inmovilidad del Sol, se vió en 1633 denunciado al tribunal de la Inquisición de Roma: *se le acusaba de haber querido interpretar la Biblia á su manera, á fin de conciliarla con el sistema de Copérnico.* Condenado á la edad de setenta años fué obligado á abjurar de rodillas sus LIBRES INTERPRETACIONES, y fué

privado de su libertad por un tiempo indefinido. Se dice que después de haber pronunciado la abjuración no pudo impedirse de decir á media voz: *E pur si muove!* (y sin embargo ella se mueve). *No es cierto de resto que él haya sido, como se le cree vulgarmente, sepultado en los colozos de la Inquisición y que haya muerto en prisión. Se le dió por prisión la casa misma de uno de los jueces superiores del tribunal; mas siempre bajo la vigilancia del Santo Oficio; y algún tiempo después le fué permitido residir en una casa de campo cerca de Florencia y continuar allí sus estudios.* No obstante él no quiso publicar nada después."

El que quiera coteje este texto con el de la *Revista de Colombia* y con el Diccionario de Bouillet. No obstante haremos algunas observaciones, y sea la primera que en la *Revista* se ha suprimido todo lo que aquí va en bastardilla; 2.ª que de los trozos suprimidos resulta que Galileo no fué denunciado por sus opiniones científicas sino por sus interpretaciones y explicaciones de la Biblia; 3.ª que la abjuración que se le obligó á hacer no fué de sus opiniones, como dice el texto de la *Revista*, sino de sus libros interpretaciones. Hay alguna diferencia entre opiniones é interpretaciones. Lo primero se refiere al sistema que en astronomía enseñaba Galileo, y lo segundo se refiere al sentido y explicaciones que se metió á darle á la Biblia; 4.ª que no es cierto lo que se ha dicho de sus persecuciones y maltratamientos; y 5.ª, finalmente, que no fué la Iglesia, ni fué el Clero, quien se levantó primeramente contra las opiniones de Galileo, sino la escuela de filosofía que aferrada al sistema antiguo tenia por absurdas las nuevas verdades que se establecían en astronomía. Esto es lo que aparece de la biografía de Galileo escrita por Bouillet, sin truncarla ni cambiarle frases y palabras. Desde que estuvo en Pisa en 1592, se suscitó la oposición laica, y hasta el cabo

Ago IX (12), 1873. 11379
 Ago 14 1873

de cuarenta y un años fué que un fraile, como dice Cantú, lo denunció á la Inquisición por sus interpretaciones sobre la Biblia; cosa que en aquella época no podía disimular la Iglesia á causa del daño que los protestantes estaban haciendo en la fe y la doctrina con el pretendido derecho de interpretar todos la Biblia.

Suplicamos al señor Rivas se sirva leer en este acreditado historiador, cuya autoridad nos cita más de una vez, la biografía del célebre astrónomo de Toscana, que por extenso y con documentos, entre ellos una larga carta de éste, se encuentra en el tomo 5.º de la edición de Madrid, año de 1856. Allí encontrará lo que no ha encontrado en la diminuta noticia de un Diccionario biográfico; es decir, la protección que los Papas Paulo V y Urbano VIII dispensaron á Galileo, y la pensión que el último le asignó; habiendo llegado, hasta componer versos en honor suyo antes de ser Papa.

DEJEMONOS DE ALUCINACIONES.

El protestantismo, estando en un mismo país, bajo unas mismas costumbres, sujeto á unos mismos principios políticos y sociales, se divide y subdivide en variedad de sectas todas contrapuestas entre sí, sin convenirse jamás en otra cosa que en la negación de la verdad revelada y en el odio sistemático á la autoridad del representante de Jesucristo en la tierra; y así es preciso que suceda, porque únicamente en ese odio y en esa negación está su vida.

El cristianismo católico, habitando en diferentes y apartadas regiones, en climas distintos, bajo influencias políticas y sociales enteramente contrarias, en pueblos incultos como en pueblos civilizados, marcha y marchará siempre guiado por un mismo pensamiento, por una misma inspiración, bajo una misma norma y sujeto á una sola autoridad. Y si bien es cierto que de tiempo en tiempo se levantan de su seno hombres de principios heréticos y de costumbres relajadas, también es cierto que esos hombres, cuando

no se corrigen sinceramente y abjurán sus errores, pasan pronto, pronto á formar una nueva secta y á introducir en el protestantismo nuevas bifurcaciones religiosas.

Los años pasan y las sectas ó innovaciones protestantes pasan con ellos. Pasan los siglos, y la creencia católica es siempre la misma.

El gobierno monárquico patrocina la reforma; la república le tiende los brazos; y la reforma por su propio pertinaz espíritu de reforma, nada adquiere de estable, nada de uniforme, nada de cierto.

El monarca impío persigue de muerte al catolicismo y riega la tierra con la sangre de sus hijos. La república trata de cerrarle las puertas, ó si le concede un asilo es escarneciéndolo y mirándole con irónico desden.

No obstante, aquí y allá, el catolicismo, ya por estrecha senda ya por anchuroso camino, marcha brillante sin prostituirse, sin acobardarse, sin extraviarse de su fin.

La reforma creyó y juró acabar en breve con el catolicismo; y esas creencias y juramentos han quedado burlados. El catolicismo recibió la promesa de ser asistido de lo alto hasta la consumación de los siglos; y esa promesa se está cumpliendo perennemente á vista de amigos y enemigos, y cómo? por ministerio de los mismos que se empeñan en azotar la vida para destruirla.

Religion de preocupaciones para el pueblo sencillo ó ignorante; sistema especulativo para los que han comprendido su eficacia como medio de apoderarse de todas las ventajas políticas y sociales: he aquí el protestantismo en su edad floreciente.

Division incesante, desacuerdo esencial de ideas, invenciones sin traba en el campo especulativo, inconsecuencias palmarias, y por último, persuasión de su insuficiencia para la dirección del espíritu humano en sus relaciones con la Divinidad; he aquí el protestantismo en la pendiente en que va rodando con rapidez hasta dar en el abismo de una incredulidad absoluta.

El catolicismo vive desde el principio de los siglos, y continuará viviendo mientras los siglos se cuenten, porque en él se entraña real y prácticamente una fe inextinguible sobre la existencia de Dios, sobre el ejercicio imprescindible de su justicia y poder, y sobre su inevitable pre-

sencia en todos los actos visibles y accretos de la humanidad.

El protestantismo apenas cuenta tres siglos de nombre genérico, y no dilatarán demasiado los días en que se hable de él en la historia como se habla hoy de escribas, saduceos, madianitas, amalecitas, ammonitas, filisteos, &c.

Dejémonos, pues, de alucinaciones. Por todas estas cosas y por otras muchas, el protestantismo es la religion hipócritamente mimada y aplaudida de los incrédulos, como que es para ellos una evidente desvirtuación del catolicismo al cual aborrecen de muerte, porque en éste es donde alcanzan á ver la verdadera figura de Cristo, á quien llaman el infame, y á quien se han propuesto destruir, como por último recurso incruento, con la lógica del *mentir comm' un Diable* del famoso Voltaire.

Por lo demás, en lo que toca puramente á la vida social, tan buenos físicos, químicos, arquitectos, pintores, músicos, geógrafos, astrónomos, políticos, retóricos, poetas, comerciantes, militares pueden ser y han sido los católicos, como pueden serlo los protestantes, los judíos, los mahometanos, &c. con sólo la diferencia, eso sí, y rabie quien rabiare, de que el mayor número de las lumbreras científicas, artísticas y literarias que ha celebrado el mundo, han salido del seno del catolicismo; y cosa pasmosa hasta los mismos patriarcas de la herejía deben por lo ménos el noventa por ciento de su decantada ilustración á las aguas que bebieron en esa misma fuente que han querido segar después.

DEDICACION DE LAS IGLESIAS.

DÓCILES á la voz de la Iglesia, estudiados con espíritu de fe y de piedad la consagración de nuestros santuarios. Esta ceremonia, una de las más imponentes del culto católico, puede dividirse en dos partes. La primera, desde el principio de la acción hasta la abertura de la iglesia, y la segunda, desde esta abertura hasta el fin. La primera nos dice que estamos desterrados en la tierra, y que debemos emplear todos nuestros esfuerzos para llegar á la patria celestial; la segunda nos presenta una figura, un goce anticipado de las regocijos y alegrías de la gloriosa Jerusalén. Así pues, el conjunto de la ceremonia es

un verdadero poema épico que refiere á la fe y á los sentidos toda la vida del género humano en el tiempo y en la eternidad.

Primera parte. Hasta la abertura de la iglesia.

Digamos en primer lugar que el poder de consagrar las iglesias pertenece exclusivamente al Obispo, el cual se prepara á ejercerlo por medio del ayuno; y la razón de esto es que representa al Pontífice eterno, que es el único que ha podido abrirnos el Cielo por medio del ayuno y del padecimiento. Las reliquias de los Santos, que deben colocarse en el altar mayor del nuevo templo, se encierran en un vaso fuertemente sellado y se depositan entre luces sobre una mesa adornada con cuidado fuera de la iglesia. Hé aquí el hombre desterrado del cielo. El Obispo, revestido con capa pluvial blanca, y acompañando de su Clero, va al lado de las reliquias á implorar la misericordia de Dios y solicitar su gracia, y recita con este objeto los siete salmos de la penitencia, verdadero suspiro del arrepentimiento y de la esperanza. Cuando se han terminado, van todos en procesión á la puerta de la iglesia que está cerrada, y no hay nadie en lo interior á excepción del diácono, revestido del amito, del alba, del cingulo y de la estola blanca. El diácono es la figura del apóstol San Pedro, á quien se han entregado las llaves del Cielo.

Conmovidó el Obispo con la grandeza de la empresa, exclama:

"Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sed en medio de nosotros." Al momento Pontífice, Clero y fieles se postran de rodillas para implorar la asistencia de sus hermanos bienaventurados que triunfan en el Cielo, y los llaman sucesivamente por sus nombres recitando las letanías de los Santos. Confiando en su auxilio, el consagrante procede á la abertura de este cielo simbólico. Bendice la sal y el agua con las oraciones, los exorcismos y las señales de la cruz ordinarias. Hemos explicado en otra parte la eficacia y las significaciones del agua bendita, de la sal y de los exorcismos. La potestad de las tinieblas que había profanado el mundo y cerrado el Cielo va á ser arrojada y desposeída: el Obispo hace una aspersión con el agua que acaba de bendecir, sobre sí mismo, sobre el Clero y sobre el pueblo para que sus oraciones sean más fervientes y más gratas á Dios; parte en seguida, precedido de dos acólitos, y da vuelta á la iglesia esparciendo agua bendita por las pa-

1873